

Oreste Plath y Roberto Merino, infatigables por sus calles y su gente de ayer y hoy

Letras para no olvidar dónde está Santiago

XIMENA POO

Santiago es para muchos una ciudad fantasma, una circunstancia de contradicción entre lo que fue y será. Una ciudad recorrida por los oscuros deseos del metal, de ese crujido de trenes llegando desde el sur, de ese viaje al pasado. Oscuros y blancos deseos de querer pertenecer a una arquitectura ida, un espacio ido, un recorrido ido, una memoria a flotas recuperada.

Principios, mediados y fines de este siglo se funden en dos libros recién publicados como seudónimo en busca del presente y de los pasos andados. Se funden con la templanza de sus autores, conmovidos por un Santiago que se escapa, cansado y esquivo a la vez. Destruído por quienes no se sienten arraigados a sus barrios, esos recorridos que en otras ciudades suelen ser admirados con el mismo delirio de los que deciden embarcarse para volver. *Santiago de memoria*, escrito por Roberto Merino (1961); y *El Santiago que se fue*, de Oreste Plath (1967-1996), traen esos "apuntes de la memoria" de regreso.

El primero, dando cuenta de sus calles con historia, sus pasadizos, plazas, monumentos y otras claves para el recuerdo, no se queda en la descripción ingenua y decide ahí abundar en las anécdotas y personajes que fueron los cartógrafos de los actuales mapas en donde habita la capital de Chile. Plath, en tanto, desmuestra inagotable por el trasfondo humano que circula debajo de los adoquines, bares, cafés, hoteles; tras la bohemia aparente y la más profunda, transmitida en las tertulias literarias, los diálogos embriagados en boliches de los que hoy se habla poco. Oreste Plath supo de lo que escribía —el libro, publicado póstumo y en cuya recolección de escritos y posterior edición intervinieron Pedro Pablo Zegers (conservador del Archivo del Escritor) y el poeta Tomás Harris—, y lo sabía porque vivió cada página, conversación, rumor. Debe ser que Santiago está de moda por estar tan lejos el acercamiento y tan próxima la nostalgia. Y de eso, Plath (al que Gabriela Mistral llamaba Oreste), maestro e investigador del folclore, sabía demasiado.

Un lugar en el vacío

Planeta, en cambio, para su colección *Memoria de Chile/Ciudad*, apostó por un autor que sigue caminando por los laberintos de su *Santiago de memoria*. Siempre en el vacío de un día errático sobrevive la sensación de que ahí algo existió, alguien vivió. Y de esos huecos se encargan estos autores.

Es curioso que los escritores santiaguinos tradicionalmente no hayan querido darle a Santiago un lugar eficaz entre sus páginas. Animados por

Bohemia, poetas, boliches y adoquines de este siglo



Planeta, la edición en de Grubbs.

Oreste Plath (César Octavio Müller Leiva), con una vocación didáctica, en estos escritos de *El Santiago que se fue* toma de la mano al lector conmovido por la ausencia, necesitado de una historia no sólo cartográfica ni arquitectónica. Escribió con los giros del momento, habiendo sido protagonista, escucha o espectador de cada escena. Se trata, dijo este hombre que gustaba de la humildad y los boleros, de "un recorrido por la memoria, recuerdos de la vida literaria de hace cincuenta años, en la memoria del coram o repertorio de la amistad. Ocurrencias que celebramos en el mesón literario". Y así,



Entre 1936 y 1940 la Alianza de los intelectuales fue muy activa. Aquí marchan con Oreste Plath, Pablo Neruda, Julio Barrenechea y Carmen Baroja.

entre poemas y evocaciones se sabe de lugares y zonas de diálogos como:

- **La Isleta, el Negro Bueno y El Bosque.** "La Alameda de las Delicias. Hubo un tiempo que se llamó así. Junto a la iglesia de San Francisco había una pergola de flores a la que le cantaban los poetas..."
- **El volcán de Rikha en erupción.** "Rikha de Rikha" No descansaba en los ataques frontales a sus colegas, a los cuales trataba de ratas, hijos de cura, perros, cucarachas, mendicantes..."
- **El patio de los poetas.** "Este centro quedaba en un sótano del portal Bulnes, calle

Estado al llegar a Morjitas y estaba patrocinado por Luis Ibañeta con el auspicio de Pedro Fernández, el caballero de la noche..."

• **Los sabores que se fueron de un tramo de la calle Huérfanos.** Club Alemán, Hotel Victoria, La Tascas, Café Rex, La Novia, Gopessa, Olimpia.

• **El Quitapenas.** "Es sabido que en Chile no hay muerte mala". Y las penas se despiden aquí, cerca del cementerio, con un vaso de vino que ya acumuló 90 años de guarda.

• **Alianza de los intelectuales.** "Se vivía en permanente acción, se llamaba a los intelectuales chilenos para que acortaran su lucha en favor de los refugiados españoles que eran resistidos en Francia..."

• **Otros rincones de Santiago.** El Oriente, Quinta Rosedal, Café Sanguinetti, El Jote 'Bar, restaurante y cabaret'.

De ahí que sus historias, en 333 páginas sobre las que no existe edad para no dejar de indagar, sigan a tantos nombres como lugares: Carlos Candi, el poeta Baroja, Tito Masad, Ernesto Torrealba, Angel Casto-dio Espejo, Joaquín Edwards Bello, Hernán Díaz Arrieta, Pedro Prado, Emilio Vainse, María Brainer, Blanca Errázuriz, Augusto D'Albarrán, Teresa Wilma Montt... Ese el viaje. Estos los pasajeros. Y siempre, a tirones que mueva la perspectiva, hay pasaporte para seguir.

Dos visiones de una ciudad que se ha ido cuesta abajo y ha ascendido hacia un espacio de cuyo destino no se sabe mucho. Es Santiago que sobresale de las grietas para ser (des)habitado. Y es una ciudad imán para aquellos, como estos dos autores, que saben de rostros y fachadas con historia... Aunque hoy no existan, se evocan, se resucitan o se construyen sobre sus signos.

"Lamentable tradición santiaguina"



La edición en de Planeta.

Por qué ser funcional a las certezas? Aquí van algunas letras escogidas como anécdotas hechas por Roberto Merino para alcanzar el pasado con sus parados de presentes.

• **La sangre llegó al río.** "Hecho para durar toda la vida y para prestar utilidad y 'liberación', el Puente Cal y Canto soportó durante un siglo las embestidas del Mapocho, frente a la calle Puente. Dinamizado hace otro tanto de años, hoy se conservan de él los cimientos y el recuerdo de su terrible gestor, el corregidor Zañartu."

• **El alagunero de la memoria.** "La demolición ha sido una lamentable tradición santiaguina, casi un deporte local (L). El cordario: construcciones interiores e incomprensibles sitios erráticos. Fealdad, en suma."

• **La corte de los milagros.** "Como el Madrid de los siglos XVI y XVII —de donde Corvencia y Quesada sacaron sus picaros y sus orates—, el Santiago



Calle Alameda, cerca de Huérfanos, mayo de 1920. Roberto Merino caminó por calles de un Santiago nuevo, destruido de su pasado.

de estas últimas décadas ha sido un hervidero de estos estrambóticos y anacrónicos del espectáculo callejero y del machero. La galería es extensa y milagrosa."

• **Trilefamosos en la noche.** "Esta calle amplia y arbolada (Santa Lacia) no debe tener émulos en el mundo. Con una línea continua de edificios que alguna vez fueron modernos, de día aparece discreta y alegre, animada por los bríos del kilaje certero. Pero a la hora de las sombras se convierte en una ruta más de la concupiscencia de la carne."

Es así como en 230 páginas, el autor, con una necesaria ironía de poeta y literato, se ríe y mira a través de la ventana. Una ventana que lleva como amuleto contra el peligro del plástico a todo rincón porque "la ciudad —escribe Merino en su *Esquejo de depósito*— se transforma con indiferencia, sin grandes transformaciones, aunque es difícil definir en qué se está convirtiendo".

Letras para no olvidar dónde está Santiago [artículo] Ximena Poo.

AUTORÍA

Poo, Ximena

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Letras para no olvidar dónde está Santiago [artículo] Ximena Poo. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile